

COLABORADOR INVITADO
SIMÓN BARQUERA

El etiquetado nutrimental de advertencia que se propone actualmente ha demostrado mejorar la alimentación.

Etiquetado y salud

Recientemente el sector industrial ha reconocido que enfrenta un problema importante de imagen y percepción social. En el caso de las políticas de prevención de obesidad, quienes investigamos el tema podemos confirmarlo. En el 2010, impulsaron el etiquetado GDA actualmente presente en los empaques, y sin haber hecho una consulta entre los sectores sociales y desconociendo evidencia científica aportada por el Instituto Nacional de Salud Pública que advertía, aun antes de su implementación, que no sería comprensible por la población. Estudios posteriores con representatividad nacional confirmaron que 87% de la población no entendía el sistema que, la industria alimentaria aseguraba, impactaría en mejorar la

nutrición del país. El daño de no haber avanzado en un etiquetado claro hace una década tiene consecuencias que se reflejan en la epidemia que vivimos actualmente.

A diferencia de ese entonces, actualmente se propone un etiquetado de advertencia similar al chileno, compuesto por una serie de octágonos negros, que ha demostrado mejorar la alimentación. El proceso para revisión de la norma de etiquetado, concluido en enero de este año, se realizó de forma transparente con la participación de todos los sectores interesados. La norma se analizó en su totalidad, se consultaron y discutieron todas las propuestas en más de 20 reuniones exhaustivas y se llegó a consenso en el 98% de los puntos a discusión.

En lo que no hubo consenso, el único sector divergente fue el de la industria, donde algunas compañías, principalmente multinacionales, rechazaron la propuesta. Tanto academia, organismos internacionales y sociedad civil coincidieron y aportaron evidencia científica de respaldo. La industria se opone al sistema de sellos de advertencia que permite una rápida interpretación. Argumentan que los datos numéricos con porcentajes son mejores; sin embargo, las evaluaciones en población mexicana muestran lo contrario y la información detallada se encontrará de todas formas accesible al reverso del empaque, de modo que quien la requiera la pueda consultar.

La industria tampoco estuvo de acuerdo en que se evalúe la com-

posición nutrimental en cualquier cantidad de alimento o bebida como propone la Organización Panamericana de la Salud. Es decir, aun con la estrategia de presentaciones pequeñas de sus productos (conocidas popularmente como "microchatarra"), deberán informar con sellos negros si el producto contiene niveles excesivos de **azúcar**, grasas, sal o calorías. Ellos quieren que los mini gansitos, mini doritos, mini zucartas y mini juguitos no los tengan a pesar de contar con una composición poco saludable, por ser "porciones pequeñas". Esto es grave porque son los más consumidos por los niños y se demostró que reducir los tamaños manteniendo la mala calidad, no reduce el consumo ni contribuye a dietas más saludables. Se opuso también a que se añadan las leyendas "contiene

cafeína / contiene **edulcorantes**, no recomendable en niños", cuyo objetivo es proteger la salud de la infancia de estas sustancias de acuerdo con evidencia y recomendaciones internacionales. Finalmente, como en Chile, los productos cuyo perfil sea poco saludable y por esta razón tengan sellos de advertencia, no podrán aplicar estrategias de mercadotecnia dirigidas a niños. Esto incluye

eliminar personajes y promociones que incentivan su consumo.

Hace casi 10 años la industria impuso un etiquetado GDA que después de una campaña de información del gobierno, pagada con impuestos de los mexicanos, no tuvo impacto alguno. Hoy el país tiene la oportunidad de avanzar en una de las políticas clave para informar mejor a la población y facilitar elecciones saludables. Si la industria quiere mejorar su imagen y credibilidad, con responsabilidad y ética debe aceptar que expertos en salud pública con apoyo y aval de organizaciones de salud internacionales como OPS, UNICEF y FAO, y la academia, sean quienes diseñen las estrategias para mejorar la alimentación y la salud. De otra forma sólo aumentará el daño causado por la mala alimentación y sus complicaciones y el impacto económico será insostenible para el país.

El autor es director del Centro de Investigación en Nutrición y Salud del Instituto Nacional de Salud Pública (INSP). Miembro de la Academia Nacional de Medicina, miembro de la Academia Mexicana de Ciencias. Investigador Nacional (SNI-3).

